



Este documento recoge, ordenadas cronológicamente, las entradas del blog del ebro correspondientes al tema 'La paz del agua'

martes 1 de abril de 2008

La paz del agua

Buuf, yo me había propuesto no entrar en el tema hasta el final del viaje. No dejar que nuestros 'viajes del ebro' se vieran cada dos por tres envueltos en agrias polémicas sobre trasvases y pugnas territoriales. Pero la cosa estos días está bien calentita y nos estamos desayunando ayer y hoy con grandes titulares sobre 'la guerra del agua'. Y no creo que sea cosa tan solo de dos días. Así que se está haciendo muy difícil mantenerse al margen, también aquí.

Como sabéis, la polémica sobre los trasvases ha resurgido a raíz de la situación complicada que puede atravesar el área metropolitana de Barcelona en los próximos meses. Hay muy poco agua disponible y, como no llueva mucho, los cuatro millones de personas que allí viven pueden sufrir restricciones muy serias en todos los usos. De hecho hoy han comenzado a sufrirlas para algunos usos de carácter menor. La Generalitat de Catalunya quiere trasvasar agua desde el Segre al Llobregat para poder atender esta situación y el Gobierno de España no está dispuesto a admitir este trasvase, quizá entre otras razones porque abriría la Caja de Pandora de los agravios comparativos. ¿Por qué este trasvase sí y el otro, el que desean recibir las Comunidades del Levante desde el Ebro, no?

Entre los argumentos a favor está el hecho de que éste va a ser temporal (hasta que se ponga en marcha una desaladora que abrirá en abril de 2009). También se argumenta que ésta es una situación de emergencia, para abastecer el consumo fundamentalmente doméstico, mientras que el trasvase a Levante serviría para abastecer una ordenación del territorio insostenible, en la que un gran despliegue de campos de golf y urbanizaciones compiten por el agua con una agricultura también poco eficiente en su uso. A lo que desde la Comunidad Valenciana y Murcia responden que sus usos no son insostenibles ni ineficientes y que son tan legítimos como cualquier otro.

A su vez, la cosa se complica en otros flancos, porque dentro de Cataluña, los agricultores de algunas comarcas no están de acuerdo en que a ellos se les restrinjan los usos para cedérselos a las áreas urbanas e industriales. Y también -por supuesto- es importante tener en cuenta la postura del sector conservacionista, que aboga por una nueva cultura del agua y que en principio se opone a cualquier trasvase, ya que implica detraer agua del curso natural de los ríos, realizar más infraestructuras de embalse y canalización y poner en peligro ecosistemas tanto ribereños como en las

desembocaduras (de los que el mejor ejemplo es el Delta del Ebro).

Hay muchos argumentos y contra-argumentos que se ponen encima de la mesa. En general, para apoyar las posturas previamente adoptadas por unos o por otros o los intereses de cada cual. El problema es grave y complicado y tiene visos de mantenerse por mucho tiempo en el debate, porque el régimen de lluvias parece que va a ser cada vez más inestable y las necesidades y demandas de agua no parece que estén descendiendo en general, salvo en casos puntuales. Además, es un tema que despierta pasiones encendidas, ya que el agua es el elemento fundamental en cualquier actividad humana e imprescindible para cualquier desarrollo económico, ya sea agrícola, industrial o basado en el turismo. Si a ello sumamos el uso retorcido y torticero que se hace en muchas ocasiones de las componentes territoriales y políticas, la gran batalla está servida.

Bueno, pues. ¿Y cuál puede ser nuestro papel en medio de todos estos ríos de tinta y declaraciones subidas de tono? ¿Añadir más argumentos? ¿Expresar nuestra postura? ¿Añadir una tribuna más a las ya existentes?

¿Podríamos contribuir de alguna forma desde aquí a la paz del agua?

[Ésta es una reflexión que me gustaría que hiciéramos juntos. Así que espero vuestras respuestas, opiniones y comentarios. Ya sabéis que lo podéis hacer directamente comentando aquí en el blog o enviando un correo electrónico a la dirección [ebro\[arroba\]todocambia.com](mailto:ebro@todocambia.com)]



lunes 7 de abril de 2008

¿Sencillo?

Antes de entrar en el tema que nos ocupa este mes, quizá no esté de más reseñar aquí algunas de las ideas que podrían ayudar a abordar la paz del agua. Ideas como las que podéis encontrar en este [artículo de Pedro Arrojo](#), que analiza el problema concreto que está sufriendo Barcelona este año y disecciona con detalle los pros y contras de las diferentes alternativas que se han puesto encima de la mesa.

Quizá es sencillamente eso lo que hay que hacer: aparcarse por un tiempo las pasiones y analizar con todos los datos disponibles los pros y contras de cada una de las alternativas. Con rigor y transparencia. Sencillamente eso. Sin demagogia. Sin utilizar premisas viscerales e irracionales. Sin fomentar rencillas y sinrazones.

Dejando que los argumentos fluyan, se debatan y se desmenucen. Ir buscando en cada caso las alternativas más razonables y ponerlas en marcha.

¿Y si fuera tan sencillo como eso?



viernes 18 de abril de 2008

Usurpación de identidad

Es muy pretencioso hablar en nombre de un río. Hay algo en este tipo de usurpación de identidad que me molesta profundamente. Sin embargo llevamos muchos meses viajando juntos, así que le pido y os pido disculpas por adelantado y lo voy a hacer por una vez. Solo por una vez. Creo que la ocasión lo merece y estos días me lo está pidiendo el cuerpo a gritos. De todos modos, intentaré ser moderado -dentro de lo que cabe- al hablar en su nombre. Ya sabéis, aquello de "be water, my friend". Bueno, allá va...

«Estoy harto.

Harto de vuestras guerras y vuestra palabrería. Harto de estar en vuestra boca todos los días, a todas horas.

Harto de que penséis que el agua que llevo es como la electricidad que llevan vuestros cables.

No es así.

Yo soy un río. Albergo vida desde mucho antes que vosotros nacierais y desde entonces fecundo cada día la tierra y el mar.

Sin mi no habría apenas nada. No podríais regar vuestros campos ni dar de beber a vuestras familias.

Deberíais cuidarme como a un hijo en vez de pelearos por el agua que llevo.

Últimamente estoy harto. Harto de verdad. A veces, si por mi fuera, enviaría el agua al centro de la tierra y así se acabarían de un plumazo las guerras, los problemas, la palabrería.

No estoy seguro de que merezcáis la lluvia, el agua, los ríos,... puesto que no sabéis tratarnos ni cuidar de nosotros adecuadamente.

Ahora decís que no tenéis agua suficiente, pero os habéis dedicado durante décadas a malgastarla y derrocharla, a ensuciarla, a hacer planes pensando que el agua era ilimitada, que toda el agua era vuestra. Que erais más grandes y más poderosos. Que podíais disponer de los recursos naturales a vuestro antojo y conveniencia.

Y no es así. No toda el agua es vuestra. Es así de sencillo.

El agua es la vida. Es un regalo. Y como tal hay que tratarla. Con mimo y ternura. Como a un hermoso y frágil regalo compartido.

Espero que algún día lo aprendáis.

Y espero, muy especialmente, que hasta entonces me dejéis vivir, siquiera un poco.

Un abrazo, humanos.

El río Ebro.»

